

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 04-01-2026 AL 21-01-2026

Domingo 04-01-2026 – 2.º domingo después de Navidad

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Reflexión bíblica.

11:30 Celebración de la santa misa. A continuación, rezo del santo rosario.

Jueves 08-01-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 11-01-2026 – Bautismo del Señor, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión y charla con café para padres y madres.

11:30 Celebración de la santa misa con la visita de los Reyes Magos. A continuación, rezo del santo rosario.

Miércoles 14-01-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 15-01-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 18-01-2026 – 2.º domingo del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Reflexión bíblica.

10:45 Ensayo del coro infantil y juvenil.

11:30 Celebración de la santa misa. A continuación, rezo del santo rosario.

en St. Heinrich Erlangen (Möhrendorfer Str. 31 A, 91056 Erlangen)

13:00 Celebración de la santa misa.

Miércoles 21-01-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
 SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
 Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
 Tel. 0911 614031
 email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com

Confesiones: domingos antes o después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
 jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h





4 de enero de 2026 - Nr. 100

2.º domingo después de Navidad - ciclo A

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2, 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza,
 encuentra su honor en Dios
 y se gloria en medio de su pueblo.
 En la asamblea del Altísimo abre su boca
 y se gloria ante el Poderoso.
 «El Creador del universo me dio una orden,
 el que me había creado
 estableció mi morada y me dijo:
 “Pon tu tienda en Jacob,
 y fija tu heredad en Israel”.
 Desde el principio,
 antes de los siglos, me creó,
 y nunca jamás dejaré de existir.
 Ejercí mi ministerio en la Tienda santa
 delante de él,
 y así me establecí en Sion.
 En la ciudad amada encontré descanso,
 y en Jerusalén reside mi poder.
 Arraigué en un pueblo glorioso,
 en la porción del Señor, en su heredad».
Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20

*R. El Verbo se hizo carne
 y habitó entre nosotros.*

Glorifica al Señor, Jerusalén;
 alaba a tu Dios, Sion.
 Que ha reforzado
 los cerrojos de tus puertas,
 y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. *R.*

Ha puesto paz en tus fronteras,
 te sacia con flor de harina.
 Él envía su mensaje a la tierra,
 y su palabra corre veloz. *R.*

Anuncia su palabra a Jacob,
 sus decretos y mandatos a Israel;
 con ninguna nación obró así,
 ni les dio a conocer sus mandatos. *R.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea Dios,
 Padre de nuestro Señor Jesucristo,
 que nos ha bendecido en Cristo
 con toda clase de bendiciones espirituales
 en los cielos.
 Él nos eligió en Cristo
 antes de la fundación del mundo
 para que fuésemos santos e intachables
 ante él por el amor.
 Él nos ha destinado
 por medio de Jesucristo,
 según el beneplácito de su voluntad,
 a ser sus hijos,
 para alabanza de la gloria de su gracia,
 que tan generosamente
 nos ha concedido en el Amado.
 Por eso, habiendo oído hablar de vuestra
 fe en Cristo y de vuestro amor a todos los
 santos, no ceso de dar gracias por vosotros,
 recordándoos en mis oraciones, a fin
 de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo,
 el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría
 y revelación para conocerlo, e ilumine
 los ojos de vuestro corazón para que
 comprendáis cuál es la esperanza a la que
 os llama, cuál la riqueza de gloria que da
 en herencia a los santos.
Palabra de Dios.

Aleluya: 1 Tim 3, 16

Gloria a ti, Cristo,
 proclamado en las naciones;
 Gloria a ti, Cristo,
 creído en el mundo.

*Y el Verbo se hizo carne
 y habitó entre nosotros.*

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

“La Luz que Vence la Oscuridad”



San Pablo, en la carta a los Efesios, nos recuerda que hemos sido bendecidos con toda clase de bienes espirituales en Cristo. Esta afirmación nos invita a reconocer que nuestra vida no depende únicamente de lo material, sino de la gracia que Dios derrama sobre nosotros. En medio de las incertidumbres actuales —crisis económicas, conflictos sociales, pérdida de valores—, esta verdad nos llama a confiar en que somos elegidos para vivir en santidad y amor, no para el miedo ni la desesperanza (Ef 1,3-6).

El apóstol también ora para que nuestros corazones sean iluminados, para comprender la esperanza a la que hemos sido llamados. Hoy, cuando la información nos abruma y la tecnología parece dominar nuestras decisiones, necesitamos esa luz interior que nos permita discernir lo esencial: la vida en Cristo. La esperanza cristiana no es evasión, sino fuerza para transformar la realidad con justicia, solidaridad y paz (Ef 1,15-18).

Por su parte, el prólogo del Evangelio de San Juan nos lleva al misterio más profundo: “En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios” (Jn 1,1). Este texto nos recuerda que todo tiene su origen en Dios, y que la Palabra —el Verbo hecho carne— vino a habitar entre nosotros. En tiempos donde la palabra humana se usa para dividir, manipular o herir, Juan nos invita a redescubrir la Palabra que da vida, que ilumina las tinieblas y que no puede ser vencida por la oscuridad (Jn 1,5).

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). Esta afirmación es revolucionaria: Dios no se quedó distante, sino que asumió nuestra fragilidad. Hoy, cuando experimentamos soledad, enfermedad o violencia, esta cercanía nos consuela y nos compromete. Si Dios se hizo uno de nosotros, ¿cómo no abrirnos al otro, al que sufre, al que piensa distinto? La encarnación nos llama a construir puentes, no muros; a vivir la fe en gestos concretos de amor y servicio (Jn 1,14).

Finalmente, San Juan nos asegura que “a cuantos lo recibieron les dio poder de ser hijos de Dios” (Jn 1,12). En una sociedad que mide el valor por el éxito o la apariencia, esta verdad nos devuelve la dignidad: somos hijos, no por méritos, sino por gracia. Esta identidad nos impulsa a vivir con esperanza activa, a ser luz en medio de la oscuridad, a anunciar con nuestra vida que la Palabra sigue habiendo entre nosotros (Jn 1,12).

Que esta reflexión nos ayude a mirar nuestra realidad con ojos de fe, a descubrir que, aun en medio de la incertidumbre, la Palabra sigue siendo vida y luz. Que podamos responder con gratitud y compromiso, siendo testigos del amor que se hizo carne para salvarnos (Ef 1,3-6; Ef 1,15-18; Jn 1,1-18).

Misión Católica de Lengua Española de Nürnberg / CG